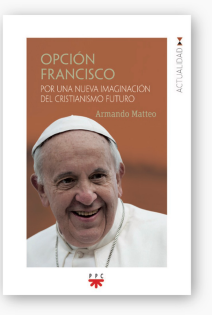
Comunidad de Comunidades

BOLETÍN 127
Enero 2024

VIVIR LA FE EN NUESTRA CULTURA

Se cumplen en estos días ochenta años de la publicación de *El Principito*. Las reflexiones que aborda el autor son variaciones sobre el mismo tema. Qué bien que hace lo que es bello y qué fácil se aprende cuando es con fruición. Este libro intenta poner por obra la legendaria consigna de Horacio: *docere et delectare*, enseñar disfrutando.

ISBN: **9788428840927** / PVP: **20 €**

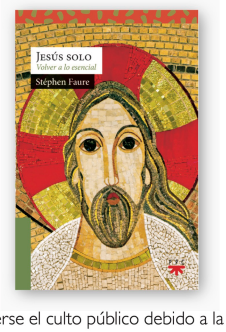


Esta obra plantea la propuesta de una «opción Francisco». Haciendo propio el horizonte de pensamiento del papa, el autor nos habla de un cristianismo que pone en el centro la alegría del Evangelio, que se interesa por la «fecundidad» de la Iglesia; que no teme ser creativo y que sabe tomar la iniciativa; que cultiva prácticas y sueños de fraternidad para todos.

ISBN: **9788428840705** / PVP: **18,00 €**

Una sociedad sin adultos, como la nuestra, es ciertamente una sociedad que ya no educa; es una sociedad que no da ya inicio a ninguna práctica de devoción. Es una sociedad que reconoce un único y uniforme sentido de la vida: la juventud. Ante esto, ¿qué adultos creyentes existen en la Iglesia que puedan ser modelo a los más jóvenes? Se trata de un libro lleno de intuiciones y convicciones.

ISBN: **9788428840774** / PVP: **17,00 €**



Al suspenderse el culto público debido a la pandemia, muchos fieles dejaron de verse durante mucho tiempo. Fue entonces cuando, arrodillado ante la eucaristía, al autor de esta obra se le ocurrió la idea de llevar un cuaderno de bitácora dirigido a sus feligreses ofreciendo pensamientos, emociones, destellos emanados del contacto con Dios, que no nos deja nunca ni en ningún lugar.

ISBN: **9788428840262** / PVP: **15,50 €**

pedidoppc@ppc-editorial.com

91428 65 90
HORARIO DE ATENCIÓN AL CLIENTE:
LUNES A **VIERNES 09:00** h. a **15:00** h.

TODO EL **CATÁLOGO** DE
COMPRA ***ONLINE*** EN
WWW. PPC-EDITORIAL.ES

BIBLIOTECA DIGITAL PPC

PPC

222639

SUMARIO

Mensaje de Navidad
Junta directiva 4

EL BAÚL DEL ESCRIBA
La vida eterna
Diego Tolsada. 9
Los recreos de Diego
Pachi Canseco. 16
Carta a Diego
Comunidad Amigos de la Vida 18
Más que un amigo, en la memoria
Fernando Aguirre. 19
Déjales descansar en tu amor
Juan Antonio de la Mata 20
Homilía funeral de Diego
Pachi Canseco 22
Ofertorio funeral Diego
Junta Directiva CEMI 28
Diego Tolsada
Carmen Storch y familia 30
Funeral Diego en el Chami
Chami y CEMI 31
A D. Francisco Giner de los Rios
Antonio Machado 58
El Camino de Emaús con Diego
Ana, Manolo, Bego, Pelu,
Carmen, Mª Ángeles 59
No estoy aquí por azar
Jimena Aguirre Araujo 67
Tu nombre me sabe a hierba
Juan Manuel Serrat 70

C.E.M.I. (Comunidad Estado de María Inmaculada) está formada por comunidades de seglares integradas en la FAMILIA MARIANISTA. Sus miembros, insertados en las realidades del mundo, alimentan su fe con la oración y la eucaristía compartidas y se comprometen a la construcción de una sociedad más justa y fraterna buscando hacer presente a Cristo entre los hombres y mujeres, siguiendo el ejemplo de María.

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los artículos publicados corresponde exclusivamente a sus autores. Las Comunidades Cristianas CEMI y el equipo de redacción no se identifican necesariamente con sus opiniones

MENSAJE DE NAVIDAD

Junta Directiva

Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo

Hoy, una nochebuena más, las comunidades CEMI nos convocan a celebrar la fiesta cristiana de la esperanza y de la alegría.

Pero ¡qué difícil resulta a veces hablar de esperanza y de alegría!

Hablamos de alegría y, sin embargo, nos atenaza la enfermedad y la pérdida de seres queridos.

Hablamos de esperanza y, sin embargo, vemos que la relación con muchos de los que nos rodean nos llena de insatisfacciones.

Hablamos de alegría y, sin embargo, el día a día se nos hace duro y, en ocasiones,nos cuesta encontrar razones para seguir levantándonos cada mañana con ánimo renovado.

Hablamos de esperanza y, sin embargo, a veces nos cuesta creer en nosotros mismos.

Hablamos de alegría y, sin embargo, siguen silbando las bombas en tierras vecinas.

Hablamos de esperanza y, sin embargo, la pobreza aflora persistente en nuestros barrios.

Hablamos de alegría y, sin embargo, se hunden en nuestros mares los cuerpos de los que venían a Europa con un sueño.

Hablamos de esperanza y, sin embargo, la humanidad vive embelesada con el lujo desmedido y con la tecnología para unos pocos mientras siguen muriendo niños por desnutrición o enfermedades curables.

¡Qué difícil resulta, a veces, hablar de esperanza y de alegría!

Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador

Y mientras nos

desesperanzamos y nos entristecemos, un coro de ángeles acude a anunciarnos que nos ha nacido un salvador.

Pero ¿qué salvador es este que se encarna en un bebé nacido en la indigencia y el desamparo? ¿Qué salvador es este que, ya de niño, tuvo que huir para buscar refugio? ¿Qué salvador es este que sufrirá el escarnio, la tortura y la muerte cruenta?

¿Qué Jesús es este que pretende traernos la salvación desde la miseria y desde el clamor de los últimos?

¡Qué difícil resulta entender la esperanza y la alegría que Jesús nos trajo!

Feliz día de la noche más larga

¡Cuántas noches!, ¿verdad?

¡Cuánta oscuridad en nuestro mundo y en nuestras almas!

¡Cuántas veces nos hemos visto, como en la canción, abrazados a una esperanza *que se empina y que no alcanza*!

Khaleq y Kazim, dos afganos, musulmanes, que asisten a las clases de español del Chami, nos contaban que ellos hoy celebran el *día de la noche más larga*. Y se juntan con familia y amigos, se visten de rojo, comen frutas como la granada, el melón, la sandía o las uvas, leen poemas y cuentos, y, cuando no está prohibido, cantan y bailan. Celebran que la luz ha vencido a la oscuridad y que el día va a superar a la noche y que sí, sí que hay una luz que nos abre la mirada, que nos abre al corazón del otro, y que nos llena de la misericordia de Alá con sus fieles.

Gloria a Dios en el cielo

Decía San Ireneo que *la gloria de Dios es la vida de los hombres*. Y os contemplamos, y nos emocionamos, descubriendo en vuestros rostros la mirada de hombres y mujeres que le dan importancia a la vida, a la vida propia y a la vida del otro, a la vida que comparten y a la vida que ofrecen, a la vida que alientan y a la vida que

acompañan. La gloria de Dios son nuestras vidas, las vidas bien vividas, las vidas bien amadas, las vidas entregadas.

La gloria de Dios es el frío del que llega en una lancha a nuestras costas y el calor del que le arropa con una manta; la gloria de Dios es el polvo en los pies de un refugiado y la escucha consoladora del que le ofrece una tienda en la que guarecerse; la gloria de Dios es el desconcierto de los que se encogen bajo un bombardeo y de los que cantan para aliviar su angustia; la gloria de Dios es la soledad de muchos y la conversación desinteresada que le ofrecen otros tantos; la gloria de Dios es la lucha de la pequeña Diana por sobrevivir a una operación de corazón y las manos de Reina, su madre, que se empeñan en llenarla de calor y de caricias.

Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad

No hay árbol bueno que dé fruto malo, no se recogen higos de las zarzas. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.

¡Qué buenos hombres y qué buenas mujeres somos!

En enero nos reunimos en Chipiona para "Descubrir nuestra bondad." En abril volvimos a encontrarnos, esta vez en Mohernando, para viajar al "Próximo destino: nuestra fe." De nuevo en Mohernando, el pasado octubre ahondamos en la necesidad de pasar "Del paradigma del progreso ilimitado al paradigma del cuidado".

Y en todos estos momentos, y otros muchos que nos brindan nuestras comunidades, *¿acaso no ardían nuestros corazones mientras nos hablaba por el camino?*

Sabemos que nuestra fe es poca y frágil. Pero también sabemos que nuestro corazón

está lleno de bondad, de compasión y de buena nueva.

Sabemos que en ocasiones nos atenaza la desidia, el desencanto, la desilusión, el cansancio o el miedo, pero nuestro corazón arde cuando nos sabemos acompañados por Dios en el camino.

¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Y así fue como un día vimos la estrella, y en un susurro íntimo Jesús nos dijo *ven y sígueme*, y con una mirada llena de calidez y ternura nos confió que, para él, ya no somos *siervos, sino amigos*. Y nos hizo uno más de los suyos, para que, como nos recuerda Marcos, estuviéramos con él, saliéramos a predicar y expulsáramos demonios.

En esa llamada intentamos no desfallecer, y nos entregamos, como Comunidad de Comunidades a construir Reino en la tarea del trabajo con jóvenes, en las clases de español, a través del equipo de Ecología, haciendo de nuestro piso un lugar de acogida, animando los esfuerzos de la Fundación Romeo, dinamizando nuestras asambleas, apoyando los proyectos de Acción Marianista, participando en el proceso sinodal, compartiendo con otras instituciones de Iglesia, y en esos espacios en los que cada uno y cada comunidad vivimos con y para otros con el anhelo de construir un mundo sustentado en el amor.

Antes que nosotros lo hicieron otros muchos cuyo testimonio y testigo son parte inseparable de nuestra historia. Este año se nos marcharon, pero siguen en nuestros corazones el marianista Valentín Laconcha; Ana Medina y Jorge Aragón, madre y hermano de Ana; Carmen, la madre de Chus; Teresa, madre de Pachi; Mercedes, compañera de vida de Yago; Maruja, madre y abuela de los Menéndez; nuestro queridísimo Gregorio; y Diego, nuestro Diego.

¡Ha habido y hay tanta luz en CEMI que no podemos esconderla debajo de un *celemín*! Por eso os animamos a enriquecer este proceso de reflexión que hemos abierto sobre lo que somos como asociación de laicos, porque estamos convencidos de que CEMI, y nuestra forma de ser apóstoles, es una luz dentro de esta iglesia en búsqueda y de este mundo lleno de oscuridad.

Soñó José Antonio con este puñado de hombres y mujeres que se toman en serio el Evangelio y dan testimonio, en las opciones importantes de sus vidas y en los pequeños detalles de cada día, de que hoy, en nuestra sociedad consumista y competitiva, se puede vivir en fidelidad al mensaje de Jesús en todas las profesiones y estados de la vida.

Que María, primer apóstol, nos dé la audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga, y que esa paz, que nuestro Dios quiere regalar a las mujeres y a los hombres de bien, habite por siempre en vuestros corazones. Amén.

EL BAÚL DEL ESCRIBA

La vida eterna

Diego Tolsada Peris
Consejero religioso

Bueno, primero quisiera empezar con una indicación… Cuando entré antes de ayer…estaban todos los… en la foto… los hermanos difuntos me impresionó, por descontado, encontrar a Paco Lora y a Albino, que fueron el inicio de mi camino marianista en el colegio cuando era un niño, pero me impresionó, también, el padre Feliciano, porque han sido 60 años, en medio, lo que ha habido desde que lo conocí pero, tal vez os extrañe, alguno no lo conoceréis, me emocionó, profundamente, encontrarme una foto de don Andrés Arguillano, porque me parece que ha sido uno de los santos que hemos tenido desconocidos en la provincia. Tuve la suerte de conocerlo en Ciudad Real y luego de trabajar con él en la comunidad de Valladolid (…) y quiero que estas palabras sean un homenaje a este hombre desconocido que se ha diluido en nuestra historia y que apenas recordamos.

El lema que me trasmitió Rafa me dejó descolocado porque decía in omnibus respicem fidem (trad.: en todo lo que hagas ten en cuenta el fin) y no sabía si significaba "cuando cojas el ómnibus, el autobús, está seguro de dónde vas, no vayas a ir a Donosti y termines en Algeciras". No sabía, tampoco, si se podía traducir, "ten cuidado que te estás muriendo y mira despacio lo que estás haciendo". Y no sabía, en ese sentido, si me estaba pidiendo un testimonio o un testamento… Hace unos días, sabéis mi afición a los libros, cayó en mis manos el libro de una profesora de la

Complutense, Ana Carrasco Conde, que se llama El mal y es un esfuerzo por no justificarlo sino por explicarlo. En esta casa tan presidida por San Agustín hay algo que a mí me rechina mucho y esta autora hace un ataque frontal a la teoría de san Agustín de que el mal es ausencia de bien y esta autora dice que no, que el mal es una realidad positiva. Ahí está Auschwitz, ahí están las guerras que tenemos, y no son ausencia de mal, es una realidad palpable que cada día estamos… No voy a poner ejemplos por no alargarme, simplemente, y nuestra vida está situada en un "entre", lo pone siempre entre comillas, elegir el bien o hacer el mal positivamente. Evidentemente, los que estamos aquí hemos hecho una opción: es luchar por el bien, pero no está claro qué es lo que significa, ni mucho menos. Ayer, una de las cosas que me impresionaba, de lo que nos dijo Antonio (Bellella), es que no son preocupantes las contradicciones, lo preocupante de las contradicciones es disimularlas y ser hipócritas, para justificarnos.

Entonces, tenemos que elegir a qué vamos a dedicar nuestra vida. En este sentido, no quiero alargarme, me ayudó mucho hace ya unas semanas la lectura del Evangelio del ciego de nacimiento, de la curación de Jesús en Juan. Juan, sabéis eso de la escatología, perdonad alguna palabra de éstas, nos habla de una escatología presente.

Normalmente tenemos la idea de que vivimos, nos morimos y, si somos buenos, vamos al cielo; una escatología cronológica. En el Evangelio de Juan, la salvación, el reino, lo que Dios nos ofrece está aquí abajo y empieza con Nicodemo, con un viejo que podía tener la edad que tenemos la mayoría de nosotros, pero que estaba en búsqueda y se acercó y siguió con la samaritana y le abrió el corazón

(...) y siguió con el discurso del pan de vida. Pero, confundimos muchas veces una forma muy reductiva con la Eucaristía. El pan de vida del discurso de Jesús en Juan es la vida entera de Jesús y su proyecto entero, sus palabras, sus gestos, su forma de tratar a la gente, sus criterios y no sólo el momentito en que nos dan una forma que vaya usted a saber qué es lo que hace en nosotros cada día y si nos cambia lo suficiente. Y sigue con el ciego de nacimiento que va recorriendo un itinerario desde las primeras palabras de Jesús hasta el final, venciendo todas las dificultades que tiene que vencer de fariseos, de los discípulos, de sus padres, de ser expulsado de la sinagoga. ¿Nos han expulsado a alguno de la sinagoga a estas alturas alguna vez?... ¿Qué hemos hecho? ¿Qué signos de contradicción nos hemos puesto? Y termina con la resurrección de Lázaro.

La vida eterna, que era el tema que me habían asignado, está aquí abajo para Juan.

En los otros (evangelistas) está en el cielo. Es lo que tenemos en la mano. Hace unos días, hace un tiempo, caía en mis manos un libro que os recomiendo, hay que hacer un poco de esfuerzo pero bueno, que se llama La penúltima bondad es de Josep Maria Esquirol, un autor catalán, que se mueve... Es agnóstico, se mueve en el círculo de Cristianismo y Justicia, y él dice que, en nuestras manos, aquí abajo, no está la última bondad, eso depende de Dios, vaya usted a saber, pero sí tenemos en nuestras manos la posibilidad de abrir la penúltima bondad y eso es a lo que llama él la vida eterna aquí abajo. Os lo recomiendo vivamente. Porque está en nuestras manos, en ese entre que tenemos entre nuestro

nacimiento y nuestra muerte, podemos ser buenos y vivir de verdad esa penúltima bondad. Me impresionó, también, muy recientemente, una frase de Pedro Gómez Serrano (se refiere a Pedro Rodríguez Panizo), un jesuita de Comillas que trabaja con nosotros en la organización de la Cátedra de Teología del Chami, en un librito, también muy interesante. Dice no que donde hay ojos, hablando de la parábola del samaritano, donde hay ojos hay amor, dice lo contrario que donde hay amor hay ojos y el samaritano fue capaz de acercarse al pobre, no porque lo viera y de ahí surgiera la misericordia, sino porque ya tenía un corazón misericordioso y eso le hizo ver y descubrir la miseria y la necesidad que tenía aquel hombre.

¿Qué miramos?

Yo vivo en un cuarto piso en un castillo, ¿qué veo? La aguja de la torre elevada (…) y, en todo caso, los niños burgueses que andan por el patio. ¿Qué miramos? ¿Cuál es la mirada de amor que tenemos para descubrir la miseria del mundo? Ayer hablábamos de una (…). Lolo, antes de ayer, en su intervención, dijo que había aprendido en Brasil con el ser humano, no a evangelizarlo, habló de humanizar. Y esa es la vida eterna que nos propone Juan aquí abajo: llevar la penúltima bondad hasta el extremo, para que con los ojos llenos de misericordia descubrir las necesidades de los demás, ¿las descubrimos? ¿A quiénes vemos? ¿Con quienes estamos? ¿A quiénes dedicamos nuestros esfuerzos? Esa es la vida eterna, a mi modo de ver. Lo demás se nos dará por añadidura.

Como una imagen, o unas imágenes valen más que unas palabras… Os voy a intentar resumir esto de otra forma.

Bueno pues esto era la introducción.

Me impresionó mucho esta imagen de El Roto del año 2017. Este señor, sabéis que

escribe en El País todos los días; es Dios Padre diciendo "cuando me humanicé os endiosasteis". Nos hemos cruzado, nos hemos encontrado. A lo mejor cuando San Ireneo, en aquella genialidad del siglo II, dijo que Dios se había hecho hombre para endiosarnos, se equivocó profundamente, porque cuando a lo mejor Dios bajó ya no estábamos allí y no nos encontró, y, cuando nosotros subimos, Dios no estaba arriba.

Es el misterio de la Encarnación donde nos encontramos con Dios. A mí esta imagen me ha hecho pensar muchísimo y tiene mucho que ver con lo que os decía de la humanización

La segunda. Este cuadro es de Aimé Morot; es gigantesco. Tiene 2 x 3 metros, aproximadamente, pero me ha impresionado; es el buen samaritano y lo he elegido tras muchas otras que se podían elegir porque son dos pobre, aquí no hay superioridad del samaritano sobre el herido. ¿De dónde sacó éste los dos denarios que necesitaba para atender al que había recogido? Nos tenemos que convencer y, perdonad la bestialidad, los ricos no van a salvar a los ricos, ni van al salvar a los pobres, son los pobres, en todo caso, los que van a salvar a los pobres y los que van a salvar a los ricos. Y esto nos tiene que hacer pensar: ahí tenéis una frase que ya se ha repetido: donde hay amor hay ojos.

Una tercera imagen es ésta. A mí me ha fascinado. Es de un autor del siglo XIII Enrique de Constanza, que es Jesús y Juan y me parece que es la clave de la penúltima bondad. Es absolutamente estática, pero está llena de cuidado. La confianza del discípulo en Jesús, fijaos en el juego de las manos, ¿podemos descansar así en Jesús? ¿No es éste el centro de nuestra vida? Hay

que tener mucha confianza y haber hecho ese recorrido que os decía antes para terminar apoyado así en Jesús y poder dejar nuestras manos como Juan deja las manos en las manos de Jesús, pero hay un detalle en que me gustaría que os fijarais. No estamos solos y apenas se nota y es la mano derecha de Jesús sobre el hombro, apenas perceptible de Juan. Y creo que es aquí donde nos jugamos todo lo que estamos hablando aquí: ni humanización, ni evangelización, ni sinodalidad, ni familia marianista, ni berzas. Si Cristo no está en el centro de nuestra vida de esta forma, en cada uno de nosotros y como comunidades y como provincia, me parece que estamos haciendo el oso. Ayer, también, Antonio nos decía y nos hablaba, me hizo pensar mucho, de las distracciones, que pueden ser distracciones muy gordas y muy importantes y muy significativas, pero distracciones.

No quisiera terminar de una forma excesivamente pesimista. Hay una segunda parte de nuestra vida que tiene que ver mucho con la vida eterna. Os ofrezco dos imágenes consoladoras: una es ésta. Está en una iglesia evangélica de Los Ángeles. Es muy parecida a ésta, en conjunto, y se llama el "Baile de los santos" y tenéis, son tres pisos y aquí están todos los santos representados. Está Gandhi, está Luther King, está Isabel lI, están todos los santos de la iglesia y en medio Jesús en la mandorla bailando porque la comunidad se reúne abajo, en el templo, y bailan al mismo ritmo que los santos que están ahí. Ésta es nuestra esperanza, que la penúltima bondad nos lleve un día al baile de los santos con toda la humanidad.

Y la segunda, también de esperanza, muy compleja, pero me he sentido muy

identificado con ella. Es Juan, en Patmos, en una iglesita, una isla pequeñísima, escribiendo y viendo el Apocalipsis sobre su tumba. Podemos ser cada uno de nosotros, puede ser la pequeña Compañía de María, puede ser la iglesia, pero tenemos que seguir soñando con ese vestido verde de esperanza de que hay un futuro, y arriba en la parte superior (es) las nupcias de la iglesia simbolizada con esas siete rosas, con Jesús. Si somos capaces de vivir aquí abajo la penúltima esperanza hasta el final, seguro que terminaremos así. Si no, pues cada uno habremos hecho lo que hayamos podido.

Último resumen: un poema que me encontré de Rafael de Andrés (amarte con pasión, seguirte intensamente, quererte más y más, servirte cada día). Está un poquito retocado, los colores están intentando recoger algo de lo que hemos hecho en la asamblea, desde el marrón oscuro de la tierra que nos toca vivir, el fondo, hasta la gloria amarilla de la que nos habían hablado. ¿Qué tenemos que hacer? Pues eso que tenéis puesto ahí, fijaos en los verbos, los podéis leer en vertical, fijaos en las expresiones adverbiales, también se pueden leer en vertical o se pueden leer en horizontal.

Este es mi testamento y esta es mi verdad, mi vida eterna aquí abajo. Lo demás, como decían las constituciones negras, depende de Dios.

Los recreos de Diego

Pachi Canseco S.M.
Comunidad María Reina

"No me gusta el Paraíso porque es domingo todo el tiempo y el recreo ..... nunca llega"
Emily Dickinson, poema de 1862

Este poema aparece citado en el libro "La penúltima bondad" de Josep María Esquirol.
Diego lo había destacado con un círculo. En el poema subyace el espíritu crítico, cuestionador y rompedor de Diego.
Quiero compartir con vosotros uno de los "recreos" que he vivido con Diego estos años en la comunidad marianista del Pilar de Madrid. Fue el sábado 16 de septiembre.
Decía Diego: "No doy más de mí. No quiero rendirme, quiero hacer todo lo posible. Siento una gran impotencia. Yo creía que podía hasta que no me he visto estrellado contra el suelo. Estoy superado por el cariño de tanta gente. No me esperaba esto. No quiero ser una carga para vosotros con todas las preocupaciones que tenéis. Que sea lo que Dios quiera".
Le recordé la respuesta unánime de la comunidad la semana anterior en el retiro: "No eres una carga sino un don, eres un ejemplo para todos nosotros y mientras sea posible queremos que estés con nosotros en lugar de ir a Siquem". Otro de los religiosos añadió: "Este hombre es una meditación diaria para todos nosotros". Al recordarle esto Diego contestó: "Si cómo yo estoy viviendo la enfermedad os ayuda a vivir esto con esperanza e ilusión me doy por satisfecho. Estoy tranquilo y en paz".
Valeriano me comentó que

hablase con Diego si quería celebrar la Unción de enfermos. Me dijo que sí y quedamos para el día siguiente en presencia de la comunidad. Esa madrugada, a las cinco, avisó a Valeriano y le llevamos al hospital Gregorio Marañón.

Celebramos la Unción de enfermos en la comunidad de Siquem el miércoles 4 de octubre con la presencia de Nieves, la sobrina de Diego, y algunos religiosos de la comunidad. Recordamos en la celebración unas palabras de un himno que Diego repetía a menudo: "Que cuando llegue el dolor, que yo sé que llegará, no se me enturbie el amor ni se me nuble la paz". Me quedé un momento a solas con él y comentó: "Me he dado cuenta que en la vida he sido un mandón. Siempre dando consejos a la gente sobre lo que tenía que hacer en lugar de escuchar más y aprender de ellos". Se calló y, sonriendo, continuó: "Menos mal que me he dado cuenta antes de morir".

CARTA A DIEGO

Comunidad Amigos de la Vida

Querido Diego,
Como cada lunes, ayer nos reunimos en el piso de Francisco Silvela los grupos de jóvenes (y alguno no tan joven) y te tuvimos muy presente en nuestra oración compartida.
Agradecimos a Dios que te haya cruzado en nuestro camino para trasmitirnos la fe de la manera en la que lo haces, eres un ejemplo para todos nosotros.
Y es que en todas las eucaristías que hemos compartido a lo largo de nuestro camino como comunidad, desde que estábamos en el colegio, te hemos atiborrado a preguntas sin respuesta que tú siempre contestas con una serenidad y coherencia que dan ejemplo de tu fe.
Así, sin dejar atrás que la fe es un misterio, nos transmites que es un misterio que merece la pena. Ejemplo de ello es la lectura en la que Jesús, tras ser crucificado, se aparece a los discípulos encerrados en casa y sin ánimo, y les dice "paz a vosotros".
Tú nos explicaste que no sabemos si se apareció en cuerpo presente, nadie puede explicar cómo ocurrió, pero algo grandioso vivieron aquellos primeros discípulos, pues de esa experiencia, nació la Iglesia y vive la fe que hoy compartimos y por la que tenemos mucho que agradecerte.
Desde aquí, te mandamos toda la fuerza del mundo.

Un abrazo muy fuerte, a 3 de octubre de 2023

MÁS QUE UN AMIGO, EN LA MEMORIA

Fernando Aguirre Roldán
Comunidad Faustino

Manantial de sencillez. Torrente de sabiduría.
Intelectual de la debilidad y la misericordia.
Número primo, por vocación mutado en número par.
Algo de volteriano y mucho de Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.
Caudal de teología, corriendo por las venas hacia un inmenso corazón.
Libro de todos los libros. De los textos escolares a la erudición de PPC.
Platón, Séneca, Kant, Wittgestein, Walter Benjamin o Hannah Arendt, entre Pepa Torres, Bonhoeffer, Mercedes Navarro, Dolores Aleixander o Guillermo Chaminade...
Junto a las Escrituras, sobre la mesilla de noche.
Desprendido de todo. Desprendido del mundo, para cambiar una semana en Tierra Santa por un despertar en la montaña o un atardecer en Isaías con el hermano Lie.
Amigo sin fronteras. En la salud y en la enfermedad, en el dolor y en la alegría.
Vecino del evangelio. Hábitat de misericordia, pero también de arte, naturaleza, sensibilidad y cultura. Lazos indestructibles para caminar hacia el Reino.
Itinerario que, inevitablemente, pasaba por la periferia y los más vulnerables.
Samaritano incansable, que a tantos has recogido al borde del camino.
Volverás un día, a comprobar que hemos curado de aquellas heridas.
Te esperamos. Sí, querido Diego. De ti, también hemos aprendido a esperar.

8 de octubre de 2023

DÉJALE DESCANSAR EN TU AMOR

Juan Antonio de la Mata
Comunidad Gerardi

Ayer tarde, el sol vencido, nos reunimos en San Felipe junto a sus hermanos de comunidad y nuestros de fraternidades para dar gracias que Dios por la vida de Diego
Quise hacer la introducción, quizás escrita muy rápida, pero prefiero, sin tocarla, compartirla, porque es así la rezamos entonces.
"Diego fue una persona especial, al menos para la comunidad Gerardi, aunque lo disfrutamos poco.
No lo tuvo sencillo. Vino a ocupar el sitio de José Antonio Romeo, el marianista fundador de las comunidades CEMI.
No se parecían.
José Antonio era un cielo escondido, cura de mayor, cuando hizo falta, vecino de Vallecas cuando Vallecas no era Madrid, protestón como él solo, y a la vez, era su magia, amoroso como nadie; enfrentado siempre a la Compañía, a la que quería con toda su alma porque era su camino de Dios en la tierra.
Además, era quien nos había reunido, siempre entorno a Jesús, y sabía de todas nuestras historias, con sus idas y venidas y con sus sueños, que a veces nos recordaba para que no se nos olvidaran.
¿Cómo iba a ocupar Diego tanto sitio cuando ni era de nosotros de siempre? Le faltaba carisma y visión. Era, indudablemente, un estudioso, pero le costaba la vida, o, al menos, eso creíamos.
¡Qué tontos! Sobre todo, desde Andalucía, Sevilla y Cádiz, porque parecía un hombre apocado, difícil de seguir. Sí, ¡qué tontos!
Y es que vivimos llenos de

prejuicios que nos estropean la vida haciéndola malajosa.
Para nosotros y nosotras Diego ha sido también un regalo de Dios madre y padre.
No sé cómo, con paciencia y corazón, a su manera, ha sabido acompañarnos en nuestra madurez, cuando estábamos asustados, y enseñarnos la iglesia de Francisco con una ilusión de principiante hasta cuando estaba a las puertas de la eternidad.
Escuchaba como nadie. Hablaba como nadie, aunque a veces se escapaba y costaba seguirle, no por complicado sino por sencillo. Quería con toda su alma.
La enfermedad nos regaló a su mejor persona. No sé decirlo de otra manera. La vulnerabilidad le acercó a Dios y no se lo guardó para él. Dejó de importarle su vida porque la que le importaba era la de la abundancia.
Siempre disponible. Siempre dispuesto. Siempre adelantado. Con sus cosas, benditas cosas.
Gracias, Padre, por Diego. Gracias por dejarte ver en él. Dile que debíamos quererle más; que el disculpe nuestra tardanza; que nos hizo mejores personas.
Déjale descansar en tu amor.
Me lo imagino, después del recibimiento, sentado tranquilo, satisfecho, junto a José Antonio que no para de preguntarle por nosotros.
Me lo imagino diciéndole: "no te preocupes, están bien".

HOMILÍA EN EL FUNERAL DE DIEGO PASCUAL TOLSADA

Pachi Canseco S.M.
Comunidad María Reina

Hace una semana Diego nos envió un sms que decía lo siguiente: "¿Puedes regar el ficus de mi cuarto?". No me lo podía creer. Diego estaba muy mal y pensaba en el ficus que tenía en su cuarto. Fue un regalo que representaba mucho para él. Por eso lo hemos colocado en el altar.

Este ficus tan especial para Diego nos va a ayudar visualmente a situarnos ante la Palabra de Dios de hoy. La Palabra nos habla de la parábola de una viña tanto en la primera lectura como en el evangelio. Es una parábola trágica, profunda, inquietante, cuestionadora. Una parábola muy en la línea de Diego.

Lo primero que nos dice la Palabra de Dios es "voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña". Nosotros hoy en nombre de Diego vamos a cantar un canto de amor a su viña. Un canto de amor, esa es la Palabra de Dios y esa es hoy nuestra celebración: un canto de amor por Diego.

Lo primero de este canto de amor es que Diego tenía una viña en un terreno fértil. Un terreno en el que estamos la familia de Ciudad Real, los religiosos marianistas donde entró con 17 años (en agosto celebró sus 60 años como marianista), el colegio Nuestra Señora del Pilar donde estuvo tantos años (sus antiguos alumnos, profesores, miembros del PAS, grupo scout), las Fraternidades, las comunidades CEMI, el colegio Mayor Chaminade (con el Patronato, las eucaristías de los domingos y la cátedra de teología contemporánea José Antonio Romeo), la editorial

SM y PPC (con el Consejo editorial de Vida Nueva), las religiosas marianistas, el Servicio de Publicaciones Marianistas, el grupo de senderismo "Mira donde pisas", Caritas, las comunidades de San Mateo, Adelfas, Anunciación y El Pilar de Castelló con los trabajadores de estas comunidades, el acompañamiento espiritual de Emaús,…. Un terreno realmente muy rico y lleno de tantas personas.

De este terreno hago una referencia a su familia, a su hermano Manuel (Lolo), a su cuñada Nieves (Hormi) y a su sobrina Nieves (Nena). El mismo Diego decía lo siguiente:

"Cuando leo esas biografías de marianistas del Norte, de Burgos, que hablan de familias cristianas, mi familia no era así. Era gente buena pero no se rezaba el rosario, no se rezaba antes de las comidas.

Creo que mi hermano y mi cuñada se quedan ahora más tiempo en Madrid porque saben que no me queda mucho tiempo. No hacemos nada especial. Damos un paseo y luego estamos en una sala pequeña de la casa de mi sobrina. Estamos juntos. Venían a Madrid por sobrina, ahora también por mí".

Realmente un canto de amor a su familia presente en la viña.

Sigue hablando la Palabra de Dios de ese cuidado amoroso de la viña: entrecavar, quitar las piedras, plantar buenas cepas, esperar a que den fruto. Dios nos llama a dar. fruto. Ese cuidado de la viña Diego lo expresaba muy bien con esa inteligencia y visión tan suyas: "Estos últimos cuatro o cinco años algunos autores en lugar de hablar de CIUDADANÍA hablan de CUIDADANÍA, del cuidado de los unos a los otros. Somos cuerpo y con los años vamos experimentando nuestras

limitaciones. Cuidar y cuidarnos como lo hacemos. De la eucaristía a la vida, presencia del Cuerpo de Jesús".

Curiosamente y eso dice mucho de la apertura de Diego, un agnóstico del que era apasionado lector, Josep Maria Esquirol, puso nombre a lo que la Palabra de Dios llama dar frutos como respuesta a ese amor. "La penúltima bondad" es el título de ese libro. El subtítulo es "Ensayo sobre la vida humana". Nos dijo Diego este verano.

"¿Qué es lo que tenemos en la mano? La penúltima bondad. En nuestras manos aquí abajo no está la última bondad ya que eso depende de Dios. Sí tenemos la posibilidad de la penúltima bondad". Hacer vivo su reino y su esperanza antes de tránsito final porque la vida eterna está aquí en la tierra. Diego lo decía también con otra palabra "humanizar".

Otro poeta agnóstico, Antonio Machado, puso nombre a lo que llevaba en el corazón:

"¿Murió? Solo sabemos que se nos fue por una senda clara… Sed buenos y no más…

Vivid, la vida sigue….Vive el que ha vivido". ¡Qué capacidad de diálogo con la cultura, qué capacidad de proponer desde ahí la buena noticia de Jesús!

En el evangelio, la parábola no se centra tanto en la viña como en los viñadores a los que les ha sido confiada la viña. La han recibido como don para trabajarla. ¿Qué ocurre? Cuando llega el tiempo de la vendimia, el propietario que es el Señor, envía mensajeros para que les den los frutos. Reaccionan con violencia. Maltratan, apalean, matan a los enviados del Señor. El Señor decide enviar a su Hijo. Al ver a mi hijo se darán cuenta y le respetarán. Sin embargo, la mirada de los viñadores es posesiva, piensan que si matan al hijo se quedarán con la viña en propiedad.

Esta parábola nos plantea un tema muy profundo en nuestra vida, un tema que ha sido clave en la vida de Diego. Es situarnos en la vida como propietarios o como servidores, desde la posesión o desde el don, desde vivir centrados en nosotros mismos o en dar y darnos, en vivir desde la ternura y el agradecimiento por tanto don recibido o desde la agresividad y la violencia para tener aquello que no es nuestro.

De todo esto Diego nos ha dado un testimonio impresionante.

Diego tenía dos nombres. ¿Sabéis su segundo nombre? Nos lo han recordado en las urgencias de los hospitales: Diego PASCUAL, así le llamaban. En su mismo nombre llevaba esta PASCUA/ PASO que el mismo Jesús tuvo que dar como su penúltima bondad. Llevaba la Pascua en su propio nombre y Diego la ha hecho realidad con su vida.

Expreso esta PASCUA con palabras de Diego: "Quiero morirme en paz y sin apegos. Quiero limpiar mis apegos que, a pesar de mi edad y de tantos años de vida religiosa, llevo dentro. Mis apegos a la fama, el prestigio, el éxito y tantos otros. Despojarme de mí mismo y acercarme al misterio. Como Dios quiera y Dios disponga. Encontrarme con El en paz. Este ejercicio nos vendría a todos muy bien. Desprendernos de nosotros mismos, de nuestros apegos".

"Mis tránsitos: de la verdad, la justicia y el éxito a la vulnerabilidad profunda y, sobre todo, a tanta ayuda recibida, a tanto cuidado desde el año 2019. Aprender a recibir, a aceptar que la fuerza para vivir me viene de los demás no ha sido fácil, pero es lo que me ha "salvado". ¿Cómo no destacar a los médicos y a Mao?". Ejercicio de poda de su vida para seguir creciendo. Lo llamaba también

“resetearme”: “El reseteo ha venido por la obediencia humilde, la enfermedad, la falta de éxito para ser ¿sabio o bueno?
En esta etapa de mi vida”.
En esa misma línea sabéis que presidía la eucaristía del Colegio Mayor Chaminade los domingos a las 21.15 horas. No se encontraba bien, pero quería ir. Una de las veces que se mareó les comentó: “Ya habéis visto lo mala que es la omnipotencia”.
En la comunidad religiosa marianista nos dijo un día: “Todos os tenéis que plantear el tema de la muerte”. Al día siguiente decía: “Me alegré de decirlo ayer. Es un tema que tenemos todos planteado. Esto va rápido. He tenido cinco años estables”.
El pasado mes de agosto fue muy bueno para él: diez días con su familia en Ciudad Real, la asamblea provincial de los religiosos donde se reconcilió de forma pública y profunda, una visita a sus queridos amigos Cecilio y Mercedes en Los Molinos y los Ejercicios Espirituales que le hicieron mucho bien. “¡Qué mes de agosto tan bueno he vivido!”. Ya estaba preparado para el abrazo definitivo, el abrazo de los abrazos, abrazo de plenitud con el Padre.
El 8 y 9 de septiembre tuvimos el retiro de la comunidad religiosa del Pilar. En ese retiro expresó esa reconciliación que necesitaba y que le dio una paz profunda: “Por primera vez he abierto la puerta de la felicidad. Me siento feliz en la Compañía de María. Por primera vez lo siento. Me encuentro en mi sitio. Es el sitio al que Dios me ha llevado y es gracias a vosotros. Es una sensación nueva”. Y a continuación dijo: “Tenemos que discernir si tengo que ir a Siquem, no quiero ser una carga para vosotros”. La respuesta de la comunidad fue preciosa: “No eres una carga sino un don, eres un ejemplo para todos nosotros y mientras sea posible queremos que estés con nosotros”. Uno de los religiosos

decía: “Este hombre es una meditación diaria para todos nosotros”. Al decirle esto Diego contestó: “Si cómo yo estoy viviendo la enfermedad os ayuda a vivir esto con esperanza e ilusión me doy por satisfecho”.

En esa viña, en ese ficus, vemos a Diego Pascual. Él nos vería a nosotros. Una persona tan discreta que siempre nos situaría a nosotros ahí primero que a él. No tenía ningún afán de protagonismo. ¡Solo se le notaba cuando no estaba!

Diego no esperaba lo que ha vivido estos años: vivir rodeado del cariño de tanta gente.

Estaba sorprendido y desconcertado ante tanto cariño. “Mientras que amar es contribuir a ensanchar el cielo, ser amado es sentirse visitado por el cielo”. Diego se ha sentido visitado por el cielo, por todos vosotros, vuestra presencia, vuestras visitas, vuestras flores, nardos y coronas,… Se ha sentido visitado aquí en la tierra por el cielo de tantas personas y se ha dormido definitivamente acompañado por tanto cariño.

Y concluyo con las últimas palabras que me dijo el otro día después de celebrar la unción de enfermos y dar gracias por la vida. Me comentó: “Me he dado cuenta que toda la vida he sido un mandón. Siempre dando consejos a la gente sobre lo que tenía que hacer en lugar de escuchar más y aprender de ellos”.

Y mirándome y sonriendo concluyó: “Menos mal que me he dado cuenta de ello antes de morir”.

Realmente un testimonio PASCUAL, de paso por la vida apasionado por Jesús y su Reino. Parafraseando el libro de Pepa Torres a la que tanto admiraba, Diego ha vivido el “Sentir y consentir al modo de Jesús por las calles de Madrid”.

OFERTORIO EN EL FUNERAL DE DIEGO TOLSADA PERIS

Junta Directiva CEMI

Bendito seas Dios-Padre-Madre-Bueno, porque nos regalaste la vida de nuestro hermano Diego, y hoy te la devolvemos, con mucha tristeza, pero convencidos de que su empeño durante todo el tiempo que pasó entre nosotros fue el de hacer de su existencia una ofrenda viva, ofrenda que, como se dejaba recordar constantemente por el profeta, era de misericordia y no de sacrificio, era de conocimiento de Ti y no de holocaustos.

¿Qué podemos traer hoy al altar si no la vida de Diego ya culminada? Todos sabemos que es imposible imaginar a Diego sin un libro entre manos. Por eso, Padre, no se nos ocurre mejor manera de poner en el altar la vida de Diego que traer, junto con el pan y el vino, esta selección de libros.

Te ofrecemos, Señor, la Biblia, abierta justo por el pasaje de Isaías XI, el pasaje de su esperanza; y una biografía de Adela que evoca de manera muy especial el sentir de los orígenes de la Compañía de María que tanto inspiraban a Diego.

Te ofrecemos, Señor, el trabajo de Diego con tres publicaciones, “Historias de una posada” uno de los libros que tradujo durante sus años de dedicación a PPC; el último libro de la Cátedra de Teología, que encierra en sus páginas una de las grandes preocupaciones de su vida,

"La Verdad"; y un boletín de CEMI, donde no se privaba, número tras número, de enriquecernos con todo lo que guardaba en su "Baúl del Escriba".

Te ofrecemos, Señor, las referencias de CEMI y el listado del personal de la provincia de los marianistas para acordarnos de lo mucho que a Diego le importaba su gente: familia, amigos, compañeros de trabajo, scouts, los chicos de Cáritas, la gente del Chami, hermanos y hermanas marianistas, fraternos, cemitas…

¿Cómo resumir en unos pocos libros todo lo que Diego tenía en su cabeza? Hoy se hace más que cierto ese proverbio africano: "Cuando un anciano muere, una biblioteca se quema". Te ofrecemos, Señor, cuatro libros que algo nos cuentan del saber que iluminaba a Diego: el libro de SM con el que enseñaba filosofía en COU, un libro de cartas desde la cárcel de Bonhoeffer, la aproximación histórica a Jesús de José Antonio Pagola, y las conferencias del curso 2001-2002 de la cátedra de teología del Chami sobre "Fe y política".

Por último, Señor, te queremos ofrecer dos libros que sabemos le acompañaron, de manera muy especial, en los últimos meses de su vida: "La penúltima bondad" de Josep María Esquirol y "El abrazo en el arte" de Bert Daelemans.

Aunque solo Tú le conocías, aunque solo Tú penetrabas sus pensamientos y aunque solo para Ti todas sus sendas eran familiares, con estos libros, Señor, hemos querido poner en tus manos la vida de Diego, la que todos nosotros pudimos compartir con él, la que ahora has acogido en tu seno y la que seguro está disfrutando al poder contemplar, de cerca, esa "verdad última" que tanto anhelaba.

Diego Tolsada

En "Los Sacramentos de la Vida", Leonardo Boff plantea la necesidad de símbolos y ritos de celebración, de acercamiento a lo transcendental. Este texto fue rompedor por plantear la sacramentalización de objetos cotidianos por su significado trascendente.

Pero nos gustaría, al recordar a Diego mencionar "el Sacramento de la Historia de la Vida". Y es que Diego Tolsada ejerció tantas veces como celebrante que es imposible inhibirse a la idea de que toda su vida fue Sacramento, símbolo de diálogo y búsqueda de Dios. Diego: profesor, lector, pensador, acompañante, scout, fraterno, en el colegio, CEMI...celebrante al fín y al cabo siempre desde una dimensión histórica, epistemológica y profunda de los textos y buscando la provocación.

Un Diego profundo, que en sus últimas homilías nos dejaba su legado "sed buenos". Un Diego que encontró después de tanto estudiar y pensar, que la " revolución no puede ser sino la de la generosidad y la fraternidad" como recoge "La penúltima bondad' (Josep Maria Esquirol). Creyendo en el Dios del amor Diego hizo de su vida sacramento infinito, celebrando e invitando a la bondad.

Con mucho cariño y agradecimiento, por acompañarnos en los momentos más importantes de nuestras vida.

Firmado: La familia

Storch de Gracia Calvo

FUNERAL ACCIÓN DE GRACIAS DIEGO TOLSADA

Capilla Colegio Mayor CHAMINADE, 19 noviembre 2023

Saludo de entrada: Ramón S.G. (Fundación CMU) y Dirección CMU

Ramón Sánchez Guardamino

Buenas noches, bienvenidas y bienvenidos.

Desde la Fundación Universitaria Guillermo José Chaminade os damos las gracias por vuestra asistencia a esta eucaristia que vamos a celebrar por expreso deseo de nuestro querido patrono Diego Tolsada, en su recuerdo y en acción de gracias por su vida y por su paso a la Vida con mayúsculas.

Tenemos el gusto de recibiros en esta vuestra casa, en esta capilla del Colegio Mayor donde tantas veces presidió Diego la eucaristia dominical a esta hora y muchas otras celebraciones, sin olvidar las presentaciones de los cursos de la Cátedra de Teología Contemporánea José Antonio Romeo o su participación como ponente en algunas conferencias, que tienen lugar aquí.

Con Diego se nos va un familiar, un hermano de congregación religiosa, un miembro de nuestras comunidades, un acompañante espiritual, un compañero de camino, un amigo.

Se nos va también eso que tan bien hacía, un rasgo suyo que quiero destacar y es que no nos dejaba dormirnos, acomodarnos. Siempre cuestionándose y cuestionándonos para que nuestro seguimiento de Jesús fuese cada vez más fiel y más auténtico. Le pedimos al Padre que le permita seguir cumpliendo esa función desde la nueva dimensión en que habita y que, ahora que ya

descansa en paz, no nos deje en paz.

Juan Muñoz

Buenas tardes a todos y bienvenidos al funeral de acción de gracias por la vida de Diego Tolsada.

En nombre de la Fundación Chaminade/CMU Chaminade lo primero que queremos hacer es dar gracias por la vida de Diego Tolsada, por su trabajo, dedicación y cariño al Colegio Mayor Universitario Chaminade.

Diego siempre se encontró bien aquí, y así nos lo hizo saber en muchas ocasiones. Le recordaba a sus años de formación en los años 60, que según él siempre expresó le marcaron profundamente. Lo contó el mismo en su artículo escrito para el libro del 50 aniversario del Colegio, donde identifico el proyecto del CMU Chaminade con la "originalidad y el riesgo", como apuesta de especial relevancia de los Marianistas en un proyecto universitario.

Volvió a conectar en profundidad con el Colegio en el año 2000, particularmente el 8 de mayo fecha en la que se funda la Fundación Universitaria Chaminade y nunca nos dejó hasta el final de sus días. Su participación se centró en ser miembro del Patronato y miembro del Consejo Asesor de la Catedra de Teología, celebrar la eucaristía de los domingos a las 21,15h en la capilla del colegio mayor y en los últimos años colaborar activamente con el Aula de Cultura Religiosa.

Recuerdo bien el día en que Diego se incorporó al Consejo Asesor de la Catedra de Teología en el curso 2009-10. Ese mismo año, el 23-3-2010 dentro del curso la "Fe perpleja" intervino por primera vez impartiendo la conferencia "Que Dios anunciamos y a que convocamos ". Después de esto intervino en numerosas ocasiones

(7 conferencias, varias mesas redondas y presentaciones de libros y cursos). Pero quizás hay una intervención de Diego en la Cátedra que se presenta más actual que nunca hoy. Es la intervención en la conferencia de inauguración del curso 2013-14 "Maestros y testigos", el 1-10-2014. Según explica Diego en su conferencia, existen algunas personas que con su vida han sido maestros y testigos que reunían habitualmente las siguientes condiciones: conjugación de teoría y práctica, fidelidad a la institución, pero autonomía personal, síntesis entre tradición y modernidad, tensión entre resistencia y sumisión, y capacidad de contemplación y acción.

Y estas características se cumplen en Diego. Diego ha sido claramente Testigo para muchas personas. Destacaría de él: su humildad. Su incansable devoción por el saber. Su finura intelectual (había leído mucho de casi todo) y su profundidad. Su rigor e independencia. Su capacidad de cuestionar.

El colegio debe mucho a Diego y creemos que Diego se nutrió también mucho del Colegio.

Queremos expresar con total claridad nuestro profundo agradecimiento por su trabajo, dedicación, esfuerzo y cariño de tantos años y en tantas ocasiones.

Sergio Suarez

Cuando Diego tuvo que cambiarse de su habitación en la Administración Provincial a otra en el Colegio de El Pilar, su principal preocupación era qué pasaría con su biblioteca, puesto que el espacio en la calle Castelló era más reducido que el de la calle Anunciación. Entonces vino a vernos con la propuesta de que fuese el Chaminade el lugar donde se

albergara la parte de su biblioteca que no podía llevarse consigo. Al final no fue necesario, porque una parte de sus libros siguieron en la Administración Provincial, pero dejó claro con esa petición dos cosas: lo importante que eran los libros para él, más seres vivos que meros objetos, la biblioteca como fiel biografía de sus inquietudes intelectuales y vitales; y por otro el cariño que sentía hacia el Colegio Mayor, donde llegó con veinte años en 1966 y descubrió, entre otras cosas fundamentales, que, como él mismo escribió, "la fe y la cultura no eran incompatibles sino profundamente complementarias".
Diego fue, en su sentido más ancho y profundo, un lector y de él podría decirse lo que Ernst Jünger afirmaba, y Josep Maria Esquirol en La penúltima bondad, libro tan crucial para Diego en los últimos tiempos: "el investigador está vuelto al Árbol del Conocimiento; el lector, al Árbol de la Vida. El uno quiere saber, el otro recibe". "Por eso –añade Esquirol- Jünger comenta que si la muerte te atrapa con un libro en las manos, vas ya con cierta ventaja, pues estás habituado a recibir".
Ahora que sus libros están ya depositados en el Chaminade, a través de ellos Diego seguirá viviendo como el lector respetuoso que fue, como la persona que escuchaba,reflexionaba y no decía ninguna palabra en vano.

Cristina Montero

De quienes estamos aquí puede que sea la que menos tiempo conoció a Diego. Hoy hablo en calidad de subdirectora pero desde el privilegio de la experiencia compartida como excolegial.
El Diego que conocí era:

- Libre en su pensamiento
- Radical en su posicionamiento
- Reflexivo, siempre

- Estimulante para la fe y las ideas
- Sensible ante las injusticias sociales
- Cariñoso en su mirada
- Serio en sus formas
- Humilde con su trabajo
- Original en sus procesos
- Con confianza en todos nosotros y nosotras

Releyendo estos días el texto que firmó en Historias del Chaminade (1966-2016), el libro editado por el 50 aniversario del Colegio, él mismo reconoce que una parte importante de su personalidad vino marcada por su paso por el Chami. Y quienes hemos compartido la experiencia de ser colegiales sentimos como él la huella transformadora que ha dejado en nosotros en un momento fundacional de nuestra personalidad y nuestra vida adulta.

El propio Diego se preguntaba: "Y de aquello ¿qué? ¿Qué quedó? ¿Qué incorporé intelectual, vital y religiosamente? ¿Qué supusieron para mí esos 15 meses escasos de estancia en el Colegio?"

Y se respondía:

"El cambio de paradigma que me permitió y al que me ayudó el Colegio consistió en pasar de una cultura monolítica, propia de la Edad Media, a una cultura mucho más abierta, mucho más plural, mucho más autónoma y libre, propia de la Modernidad.

Quitamos muchos caparazones, no sin dolor, porque quedamos muy expuestos, muy a la intemperie. Y creo que aprendimos al menos a empezar a generar dentro de nosotros mismos nuestro propio esqueleto, el conjunto de estructuras mentales y hábitos, maneras de ver y de actuar…

que nos situaron de un modo distinto en la realidad.
(…) Y esto en lo humano como en lo religioso.
(…) El valor del individuo en su originalidad y el respeto a su dignidad, la apertura a horizontes sociales y culturales que iban más allá del círculo en el que me había movido hasta entonces… Es decir, la cultura y el mundo que me tocaba vivir merecía la pena.
Pero lo menos que puedo decir es que el Colegio fue un trampolín, por no decir una catapulta que (…) me abrió los ojos al mundo y a la vida tal como los he vivido desde entonces. Nada más, pero nada menos".
Para Diego:
La originalidad y el riesgo han sido y siguen siendo dos caracteres básicos del Colegio, que contribuyen muy poderosamente a su identidad y a su calidad, y que no debe perder.
Nada o casi nada surge de cero, porque sí. Todo o casi todo tiene unos antecedentes, una serie de personas y circunstancias que han ido preparando el terreno para que en un momento dado otras personas puedan, trabajando sobre lo anterior, dar pasos nuevos llenos de creatividad y originalidad.
Ahora, sin Diego, desde su buen hacer y pensar y con su recuerdo, nos toca seguir trabajando para que las generaciones que vienen encuentren en el Colegio el terreno propicio para dar esos pasos nuevos llenos de originalidad y riesgo.

PERDÓN

Berta Nasarre

Nos contaba Pachi que Diego, estando ya en Siquem, unos días antes de fallecer, le dijo a modo de confesión: "Me he dado cuenta que toda la vida he sido un mandón. Siempre dando consejos a la gente sobre lo que tenía que hacer en lugar de escuchar más y aprender de ellos. Menos mal que me he dado cuenta de ello antes de morir", le decía.

Pues desde ese mismo espíritu de darnos cuenta y querer cambiar lo que no estamos haciendo bien. Y sabedores de que vamos a recibir el perdón de Dios porque Él siempre perdona, sin condiciones, y nos quiere liberar de la culpabilidad paralizante.

Te pedimos perdón, Padre, por todas nuestras faltas:

Nuestra falta de escucha atenta

Nuestra falta de sensibilidad y acercamiento al sufrimiento de los demás.

Nuestra falta de valentia para promover, siempre y en todo lugar, la justicia y la igualdad.

Perdónanos, Padre, por todo ello junto con los motivos y deseos de perdón que tenemos cada uno en nuestro corazón. TODOS: Perdónanos, Padre.

LECTURAS

1ª lectura: del libro de la Sabiduría Sb 7, 21-28

He llegado a conocerlo todo, lo oculto y lo manifiesto, porque la sabiduría, artifice de todo, me lo enseñó. La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, único, múltiple,sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, no coercible, benéfico, amigo de los hombres, firme, seguro, sin

inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa, y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas.

SALMO: oración/poema de Fray Damián de Vegas.

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.
Por eso, más que a la muerte,

temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte,
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

2ª lectura: escrito de Diego (artículo boletín).
EL BAÚL DEL ESCRIBA ABRIL 2018: AQUELLO DE RESUCITAR

Acabamos de celebrar el Triduo Pascual, o centro litúrgico del año. Y con él, solemos decir que celebramos los misterios centrales de nuestra fe: la muerte y la resurrección de Jesús. En la Acción de Gracias por Jesús que sigue a las palabras de la consagración, el sacerdote dice: “al celebrar ahora el Memorial de la muerte y resurrección de tu hijo”. Llevo bastantes años diciendo: “al celebrar ahora el Memorial de la vida, la muerte y la resurrección”, porque no puedo separar la vida de Jesús de Nazaret de su muerte y resurrección, es decir, el Padre resucitó a Jesús porque murió como murió, y murió como murió porque vivió como vivió. Para mí, tan central como su muerte y su resurrección es su vida por los caminos de Palestina, su estilo de vida, lo que dijo y lo que hizo. Esto es lo que resucitó el Padre y no otra cosa. Ese proyecto es por lo que Dios apostó y no por los proyectos de los Sumos sacerdotes, los de Pilatos, los de Herodes, los de los esenios, los de los fariseos, los de los celotas, etc.

Por eso, Juan, pudo permitirse la enorme herejía de, escribiendo cómo escribe seis capítulos sobre lo que Jesús dice en la última cena a los suyos, no citar nada de las palabras sobre el pan y sobre el vino, que son el centro de la eucaristia. Pero nos dice exactamente lo mismo sin palabras, sino con un gesto: lavar los pies de sus discípulos. Si nos tomamos en serio todo esto, podemos decir que lavar los pies de los hermanos y consagrar el pan y el vino son dos gestos equivalentes.
Si la esencia más profunda de Jesús se identifica con su ser para los demás, con el servicio humilde de "lavar los pies" que iba encontrando por el camino, al discípulo o seguidor no le queda otra que ser como él. Y nótese que no se dice solamente hacer lo que él hizo, sino ser como él es, conseguir que a través de mil gestos concretos de servicio cada día, la vida personal se vaya transformando a imagen del Señor. Es ir viviendo de tal manera que el hacer, el lavar los pies de los demás, cada uno en sus circunstancias y a la medida de sus posibilidades, vaya transformando su mismo ser, hasta poder llegar a verse, no como quien hace cosas buenas, sino como quien va siendo bueno poquito a poquito, como Jesús y el Padre.

EVANGELIO

EVANGELIO; Mateo (25,14-30) Parábola de los talentos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El

que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."
Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."
Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:
"Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."»

Pachi Canseco

En la eucaristía que celebramos por Paco García Vinuesa, el primer director de este colegio mayor, empleé una imagen que Diego me comentó que le había gustado mucho. Hoy se la dedico a él. La imagen era contemplar estas tres figuras que tenemos delante de nosotros y hacer con ellas un recorrido por nuestra vida.

1. San Juan

En san Juan joven podemos ver al Diego que llegó a este colegio con 20 años. El mismo Diego define este colegio como una apuesta revolucionaria de los religiosos marianistas. Una visión de futuro a largo plazo y muy amplia. Formación de los religiosos universitarios y una presencia en el mundo universitario. En un articulo de Diego con motivo de los 50 años del colegio se pregunta: "¿Era "normal" que un colegio albergara 300 estudiantes universitarios seglares y religiosos en régimen casi de igualdad., con una profunda interacción?". Un proyecto original y arriesgado. La originalidad y el riesgo han sido y siguen siendo dos caracteres básicos del colegio que constituyen muy poderosamente su identidad y calidad.

En san Juan adulto podemos ver esa visión tan amplia de la que nos hablaba Diego. De hecho se representa a san Juan con el águila por esa visión de largo alcance de la persona de Jesús y de nuestra fe. En san Juan contemplamos al discípulo amado. Esa palabra le define: "amado". Es la clave de su vida y del evangelio que nos transmite.

San Juan ha sido clave en la vida de Diego estos últimos años y en su modo de afrontar la enfermedad. Concretamente en la imagen de Enrique de Constanza, un autor del siglo XIII, encontró la clave de

la penúltima bondad. Hay que tener mucha confianza en Jesús para poder terminar nuestra vida así, apoyado en Él y poder dejar nuestras manos como Juan en las manos de Jesús. En este sentido la antífona de Buenafuente:
"Entre tus manos he puesto mi ser" le ayudaba mucho. Decía Diego: "Ahí nos jugamos todo lo que estamos hablando aquí. Ni humanización, ni evangelización, ni Familia Marianista, ni sinodalidad, ni berzas. Si Cristo no está en el centro de nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestra Provincia, estamos haciendo el oso".

2. María

Los últimos retiros que acompañó Diego fueron precisamente sobre María, "la mujer, la madre de Jesús". María es la mujer que escucha, que acoge la vida como se presenta. En los evangelios desaparece hasta el momento crucial, cuando la mayoría de los amigos han desaparecido por miedo.
Se dice de ella un solo verbo: "Estaba allí". Estaba, permanecía junto a la cruz. María simplemente estaba allí. En ese momento Jesús la invita a acoger otros hijos en su vida. María siempre está ahí cada vez que un hijo sufre una pasión. Simplemente está ahí. ¡Cómo valoramos a las personas que siempre están ahí cuando las necesitas!
Como María, Diego aprendió a acoger en su corazón a otros hermanos. Se preguntaba: *"¿Dónde están los excluidos sociales, los descartados, los vulnerados en mi vida, en mi día a día?"*. Pasó de la teoría a la práctica. Con Cecilio y Mercedes entró en un programa de Caritas, en un Centro de día de tratamiento de Adicciones. Acompañó y quiso y fue querido por los marginados. Aprendió: "No midas, no calcules, deja que el

amor te desapropie: serán los otros quienes te devuelvan tu identidad, justo cuando tenías la impresión de que estabas perdiendo tu vida".
Como María aprendió a estar ahí. "Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe".

3. Jesús, el Crucificado

San Juan y María nos llevan a Jesús. A Diego le gustaba mucho un artículo de la Regla de Vida de los religiosos marianistas que hablaba de conformar nuestra vida con Cristo: "Nuestro fin es llegar a la conformidad con Cristo y trabajar por la venida de su Reino".
Su cruz ha sido la cama del hospital Gregorio Marañón, su cruz ha sido una silla del servicio de oncología. Muy consciente y lúcido de su cruz y de las cruces de los demás.
El miércoles 8 de febrero no había podido participar en la misa de la comunidad ya que tenía dos horas de quimioterapia. Tuvo una inspiración como la de la misa "sobre" el mundo de Teilhard de Chardin. Diego la llamó: "Mi misa en el mundo". No estaba solo. Había una "comunidad", una comunidad de sufrientes, en la misma situación precaria y dolorida que él. Una comunidad basada en la misma fragilidad y enfermedad. Y habría "celebrantes", buenos samaritanos servidores de sus hermanos: los sanitarios (la mayoría mujeres) que, con su buen saber, su eficacia y su delicadeza ayudaban a cada uno de ellos a lo largo de la "celebración". Y es así como la sala del hospital de día de oncología del hospital se trasformó esa tarde para Diego, sin dejar de ser lo que era, en una capilla o, mejor, en un lugar sagrado donde pudo celebrar la "eucaristía", la presencia viva de Jesús dentro de todos y cada uno de los que allí estaban.
"La conciencia de que mi vida se desenvuelve en ese mar que es

el amor de Dios y la relación con Jesús es de las pocas cosas que a estas alturas de la vida me quedan y que no dependen de las circunstancias, de las tareas o trabajos ni de las instituciones".
"La plenitud es poner la confianza en Cristo. Con el paso de los años te das cuenta que cosas en las que habías puesto tu confianza, proyectos que habían sido muy importantes no lo son. Señor, que en Ti ponga mi fe y mi esperanza y no en la salud, el éxito, en ser admirado. Que Tú seas el sentido, la alegría de mi vida".

PETICIONES

Amigos, CEMI y Fraternidades.
Begoña&Peluso:
Te pedimos Padre por las personas que han sido acompañadas por Diego en el camino de Emaús, para que sigan haciendo de la oración diaria un motor en sus vidas
Te pedimos Padre por los drogodependientes que acuden al Centro de Día de Caritas de la calle Sta Hortensia, donde Diego fue voluntario antes de enfermar, para que sigan recibiendo una cariñosa atención y una atenta mirada y escucha por parte de los voluntarios (algunos están en la sala) que les permita llevar su vida con dignidad.

Mercedes&Cecilio:
Señor, te pedimos que todo lo que Diego sembró en nosotros, su fe, su radicalidad, su valoración por la formación, su amor por los últimos, no se pierda.
Porque otros encuentren un maestro como Diego lo fue para nosotros.

Por los enfermos de larga duración y sus familias, para que se sientan acogidos en la Iglesia y en el Amor de Dios.
Por CEMI, las fraternidades, las Comunidades Laicas Marianistas, la Comunidad del Chaminade, los scouts a los que acompañó y guió durante tantos años y que ahora se quedan, nos quedamos, un poco huérfanos.

OFERTORIO

Comunidad Betania
Tomasi Ruíz:
Estola: como signo de un sacerdocio entregado, comprometido con el acompañamiento de comunidades laicas…Espacios donde ir creciendo, cuidando, madurando en la práctica de una fe adulta, libre, corresponsable.
En pie de igualdad con laicas y laicos, sin jerarquía, sin autoritarismo, sin adoctrinamientos.
Viviendo y comprobando que sí, que el sacerdote es uno más de la comunidad.
Martillo: conviviendo con Diego, sabíamos lo que le importaban los temas sociales. No era un hombre desconectado de lo que pasa en la vida, manifestaba lo poco que denunciábamos situaciones de injusticias, cómo silenciábamos cosas que deberíamos gritar…
Él colaboraba en un centro que tiene Cáritas de acogida y reinserción que tenían un taller de carpintería. Allí conectó mucho con Lolo, un hombre que como el decía a veces claramente emocionado: “como me ha impresionado este hombre, con todo lo que ha pasado en su vida, y qué palabras y qué gestos tan tiernos tiene”.

Elma García

De todos es conocido la gran sensibilidad de Diego. Unido a ella está su amor por la Naturaleza. Cómo hablaba encantado de sus marchas por la sierra de Guadarrama con el grupo "Mira dónde pisas". Marchas duras que hacía a pesar de sus problemas de corazón.

También compartía el contacto con la Naturaleza con el grupo scout del que era un gran apoyo y amigo de todos.

Y por último, ese cuidado que tenía por sus plantas. Pachi nos contó que cuando a Diego le trasladaron a Siquem le encargo que no olvidara de regar una planta que tenía en su habitación del Pilar.

Por todo esto ofrezco esta rama de romero, todavía florido con su agradable olor.

Sergio Suárez

Como no podía ser de otra manera traemos a esta celebración unos libros en los que la huella de Diego está muy presente. Hemos elegido tres, aunque podrían ser otros de los muchos que Diego leyó y subrayó. El primero es el libro conmemorativo de los cincuenta años del Colegio, Historia(s) del Chaminade (1966-2016), donde reflexionó con afecto y lucidez sobre sus años juveniles en el Chami. El segundo, titulado La verdad, recoge las conferencias del curso pasado en la Cátedra de Teología del Colegio y que él inauguró hace un año en esta capilla con un texto lleno de abundantes y atinadas citas y que termina con una precisamente de la declaración Dignitatis humanae del Vaticano II, que tan bien le retrata: "La verdad no se impone de otra manera sino por la fuerza de la misma

verdad, que penetra suave y fuertemente en las almas". Por último está una antología de los versos de Antonio Machado, Yo voy soñando caminos, que le acompañó en sus últimas semanas y que conserva sus subrayados a lápiz. Entre los poemas Diego destacó especialmente una estrofa de la elegía que Machado escribió a su maestro Francisco Giner de los Ríos, educador como lo fue Diego, y que dicen así:

…Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue, los muertos mueren y las sombras pasan; lleva quien deja y vive el que ha vivido.

PRIMERA ACCIÓN DE GRACIAS/PREFACIO

Comunidades jóvenes (Francisco, Amigos de la Vida y Peregrinos)

Cuenta Juan en su Evangelio que una noche, la primera de la semana, estaban reunidos los discípulos de Jesús con las puertas y ventanas cerradas por miedo a los judíos. Y Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: "Paz a vosotros".

En una eucaristia celebrada por Diego hace ya unos años con nuestros grupos de jóvenes, este texto generó algo de polémica. Y aquí estamos hoy, otra noche de domingo, en su misa de 9, recordándole a él; a Diego, que tantas veces se puso en medio de nosotros.

Cuando nos juntamos para preparar esta acción de gracias por la

vida de Diego, entre los recuerdos había una serie ideas que se repitieron más de una vez.
En primer lugar, su DISPONIBILIDAD con mayúsculas con nosotros: siempre dispuesto y siempre flexible: eucaristías, celebraciones, retiros, convivencias, pequegrupo, encuentros... Su entrega y dedicación nos ha marcado a todos; y sabemos que ha sido un verdadero regalo el haber podido disfrutarle todo este tiempo.
Su SABIDURÍA, y sobre todo su manera de explicar y hacernos entender el Evangelio y las escrituras. Una manera sencilla y humana, con la que todos nos podíamos identificar fácilmente; pero que siempre nos removía por dentro y nos ponía en marcha.
Su ejemplo de fe en COMUNIDAD, ya que el acompañaba y formaba parte de tantas de nuestras comunidades (CEMI y Fraternidades) en las que ha dejado una gran semilla y a las que envuelve la FAMILIA MARIANISTA, que le acompañó a lo largo de toda su vida.
Su CERCANÍA y SENCILLEZ, que han sido para nosotros el mejor ejemplo de Jesús. Porque Diego vivía la Eucaristía con una naturalidad, una cercanía y una participación que cautivaban a todos los de su alrededor.
Su SERENIDAD y PAZ, ya que él era capaz de darnos luz y tocarnos el corazón con pocas palabras, siempre desde una posición discreta y no protagonista, generando esos espacios y momentos de reflexión en los que nos hacía salir de nosotros para ver que Dios está entre los pobres y los humildes.
Su CARIÑO, ya que con cada uno de nosotros se queda algo de Diego, fruto de todos los momentos compartidos y el cariño que nos ha tenido siempre.

Y, por último, su PACIENCIA e implicación con los JÓVENES. Y es que en aquella eucaristía en la que hablamos del evangelio de Juan, Diego no solo resolvió la polémica, si no que como siempre hacía, respondió con calma y sinceridad todas y cada una de nuestras múltiples preguntas y dudas.
Y por eso ahora nos dirigimos a ti, Diego. Gracias por enseñarnos a Jesús, por tu ejemplo y tu manera tan cercana de entender, compartir y vivir la Fe en comunidad. Gracias por hacernos conscientes de lo fuerte que debió ser la experiencia vivida por los discípulos, para que hoy nos sigamos reuniendo en torno a Jesús. Gracias por transmitirnos que este camino merece la pena.

SEGUNDA ACCIÓN DE GRACIAS

Comunidad Chaminade
Padre, te damos las gracias por Jesús, quien a lo largo de su vida —y de su muerte, consecuencia de ésta— nos mostró el camino para vivir la fe.
Hoy, Padre, te damos las gracias por haber puesto en nuestras vidas a uno de tus discípulos, a Diego, que nos mostró el camino para no conformarnos con la «fe del carbonero».
Diego nos sorprendía a menudo dando gracias por haber empezado a reunirse con la comunidad Chaminade de CEMI por indicación expresa de María José Crende que, como presidenta, le dijo que no olvidase su cita semanal con nosotros, por ser, entonces, los más jóvenes. Agradecía haber sido testigo y parte de nuestras vidas, viéndonos pasar de estudiantes solteros a matrimonios y padres con trabajo. Siempre estuvo ahí, con un papel imprescindible en nuestras vidas. Encontró un hueco donde no ocupaba un puesto de

autoridad, como en sus clases o eucaristías, sino que tenía un espacio para poder contar los detalles de su día, quejarse a gusto de lo que le molestaba, reírse de sus propios puntos débiles y rezar juntos.
Nos queríamos. Aprendíamos de él; en sus homilías, que eran verdaderas lecciones de Teología e Historia, pero también de su sencillez, su autoexigencia, la forma de enfrentarse a sus miedos y a las grandes preguntas, es decir, su fe.
Diego también fue ejemplo de fe en la enfermedad, en el sufrimiento y en el dolor; hasta la muerte aceptó y abrazó los planes de Dios, no con resignación sino con verdadera felicidad.
Padre, te damos gracias por la vida y la muerte de Jesús y de Diego, por habernos encontrado con ellos en la vida y a quienes esperamos volver a encontrar en la resurrección.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Comunidad Miriam
Dice el poeta Carlos Marzal que de tanto ver la luz hemos perdido la recta proporción de ese milagro... Le pedimos al Espíritu que nos dé la capacidad de iluminar con esa luz cálida y discreta con la que Diego nos alumbró... Y que nos ayude a recrear su capacidad de acompañar y entender, una forma de ser que no juzga y que no culpabiliza sino que acoge.

Paco Sánchez (feligrés)

Me llamo Francisco José Sánchez Muniz. Todos me llaman Paco. He tenido la suerte de leer muchas veces en esta celebración de la Eucaristía. Yo diría que la última vez que lo hice fue en una de las últimas celebraciones de Diego, antes del verano.

¡Tiempo, ya no sé cómo decirte que guardes tu guadaña! ¡Tiempo, el cuerpo y alma, de esta pequeña comunidad, a la qué Diego tanto respetaba y quería, te está gritando para que dejes de ser tan implacable! ¡Ya has golpeado, muy fuerte en este año dos mil veintitrés!

No paras y nos quitas aquello que más queremos, aquellas cosas y personas por lo que nuestra vida desea, dando voces, que la vida siga siendo vida.

Sí, ya sé, que todo tiene su momento y que a todos nos llega, pero hay veces que es necesario que pares, que dejes vivir a la emoción, a la ilusión y a todo lo que implica que haya alguien que haga más fácil poder creer en algo. Y si no que se lo digan a Santo Tomás y a su creer viendo.

Sí tiempo, fuiste implacable con nosotros y con Diego, una persona extraordinaria.

Pero el tiro te ha salido por la culata, pues lo importante de Diego permanece entre nosotros. Dice Milan Kundera, en la Insoportable levedad del ser, que recordar es revivir y que si esa persona no es recordada, es como si no hubiera vivido.

¡Pues aquí estamos, Diego! ¡Cogidos de tu mano, dándote el abrazo y el aplauso que te merecías y sigues mereciéndote!

Nadie duda de que eras sabio y bueno, un hombre avanzado de nuestro tiempo, tocado por la gracia del espíritu, un catalizador de la emoción de hacernos creer cada domingo a las 9:15 de la noche. Eras capaz de transportarnos a Galilea, de ponernos al día de cómo fue la acción y el momento histórico de los romanos y los apóstoles, de cómo San Pablo fue derribado de su caballo camino hacia Damasco, de las peleas y discusiones
entre los primeros cristianos, y lo hacías como si estuviéramos allí hace más de dos mil años, como si estuviéramos participando, viviendo todo aquello.

No debería haber sido yo quien escribiera estas palabras. Hay aquí amigos y compañeros que lo habrían hecho mucho mejor, pues vivieron más cercanos a Diego y al final de su enfermedad, y además eran, cada domingo, fieles a acercarse al Chaminade. Yo falté a veces, andaba perdido en obligaciones que rompían mi fidelidad e incrementaban mis crisis de fe. En alguna ocasión tuve el privilegio de confesarme con él y eso me mantenía unido a esta comunidad, en la que nos conocemos las caras, pero desafortunadamente, seguimos escondiendo los nombres.

Diego, aun transmitiendo sus propias dudas, razonaba en sus homilías, tenía una visión actual, nueva y moderna de hacer catequesis, de la dificultad que implica sentirnos cristianos comprometidos del siglo XXI, y encima pedía perdón por alargarse un poco.

Aquellas homilías requerían tiempo, y para nada diez o quince minutos importaban, aun sabiendo que en televisión estaban poniendo el partido del siglo.

¡Cómo te golpeó la COVID! ¡Cómo te golpeó el cáncer! ¡No saliste bien

parado corporalmente hablando, pero si en espíritu! Fue un privilegio conocerte y sé que seguirás estando con nosotros.
Diego fuiste fuerte como nadie, reconociendo y pidiendo perdón por nada, agradeciendo en tus últimos días el amor a María, la Virgen, y no queriendo dejarnos abandonados. ¡Dinos por favor, dinos que es la Eternidad y el perdón! Sé que tuviste el privilegio de adentrarte en ello en tus últimos días en la comunidad de Marianistas.
Ha llegado a mis musas un poema tuyo, perdona mi libertad de haberlo escrito. Se parece a otro que guardo en mi memoria. Disculpa que lo lea hoy, que lo comparta con mis compañeros del Chaminade y con otros muchos que te conocieron.
¿Sabes Diego? estamos todos aquí, en tu comunidad y ahora es el momento, se titula "Hoy he muerto" y en él nos hablas despacio y nosotros te contestamos con respeto.

Hoy he muerto, me tocaba,
llegaba la brisa con más fuerza,
tendía su mano hacia poniente.
No pude parar,
me lo pedía mi propio tiempo: Viajar a la eternidad,
No estés triste Me he ido seguro,
invitado por la luna y por los soles
Pon en tu balanza
tantas noches de domingo
y verás que hay risas y promesas.
Sí, ya sé, que alegría y tristeza
están alrededor de mi recuerdo,
pero también sé que
tus ojos me acompañan

camino a las estrellas.
Gracias musas, decidle a Diego que nos hizo feliz,
que nos hizo feliz,
que luchó por convencernos y que lo logró de largo.
Os aseguro que en más de una ocasión salí de misa cantando por fandangos.
-soy de Huelva-
No estaremos tristes, Diego.
¡Ojalá tu alma, rompa soledades y encuentre a quien borre nuestras torpes huellas en la arena!
¡Ojalá, que ese alguien sepa hacer de nosotros
lo que el agua hace con la vida!
Descansa en Paz Diego

Iñaki Sarasua
Ya son muchas las palabras ddichas en esta hermosa celebración y no quisiera alargarme más. Por eso, seré breve. En el Evangelio hemos escuchado la parábola de los talentos. Siempre pensé que los talentos son dones personales que Dios nos regala, cualidades. Pero rezando y pensando sobre Diego estos días, he comprendido que algunos de los mejores dones que Dios nos da son personas. Como lo ha sido Diego para mí. Un don, un talento. Y no solo por lo talentoso que era Diego, sino porque entiendo que todo lo que he recibido como gracia en el contacto con Diego es un talento que no puedo esconder, sino que estoy llamado a compartir, a invertir, a hacer fructificar.
Doy gracias a Dios por ello y me comprometo a dar gratis en mi entorno lo recibido gratis en el trato con mi hermano Diego

Comunidad Oscar Romero
“Llegó con tres heridas”

No nos han expulsado de ningún paraíso. Siempre hemos estado fuera. En verdad, y por suerte, aquí el paraíso es imposible. Nuestra condición es la de las afueras. Unas afueras muy singulares, pues no están definidas a partir de ningún centro. Aquí, en las afueras, la génesis y la degeneración, la vida y la muerte, lo humano y lo inhumano—ya que sólo el humano puede ser inhumano—, la proximidad y la indiferencia.

Llegó con tres heridas
La del amor
La de la muerte
La de la vida

Aquí, en las afueras, vivir es sentirse viviendo. Aquí, en las afueras, no hay ni plenitud ni perfección. Pero sí afección infinita—misterio—y deseo. Aquí, en las afueras, el mal es muy profundo, pero la bondad todavía lo es más.

Con tres heridas viene
La de la vida
La del amor
La de la muerte

Aquí, en las afueras, lo que más importa no son los inicios inmemoriales, sino el suelo, la base. Aquí, en las afueras, nada tiene más sentido que el amparo y la generosidad.

Llegó con tres heridas
La del amor
La de la muerte
La de la vida

Aquí, en las afueras, cuesta muchísimo moverse medio palmo

en la buena dirección. Es el medio palmo hacia la comunidad fraterna que vive. Aquí, en las afueras, no sólo vivimos, sino que somos capaces de vida. La condición humana es la de las afueras del paraíso imposible.

Con tres heridas viene
La de la vida
La del amor
La de la muerte

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Llegó con tres heridas
La del amor
La de la muerte
La de la vida
Con tres heridas viene La de la vida
La del amor
La de la muerte Con tres heridas yo La de la vida
La de la muerte Y la del amor

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
Antonio Machado

Como se fue el maestro, la luz de esta mañana me dijo: Van tres días que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos que se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue los muertos mueren y las sombras pasan; lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!
Y hacia otra luz más pura partió el hermanó de la luz del alba, del sol de los talleres, el viejo alegre de la vida santa.
... ¡Oh, sí!, llevad, amigos, su cuerpo a la montaña,
a los azules montes del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose bajo una encina casta, en tierra de tomillos, donde juegan mariposas doradas...
Allí el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 de febrero de 1915

EL CAMINO DE EMAÚS CON DIEGO

Ana Aragón
Manolo Medina
Carmen Jiménez
Begoña Merinero
Pelu Rodriguez
Ángeles Tortajada

En octubre de 2020, varios miembros de Cemi iniciamos el Camino de Emaús, acompañados por Diego. Duró un curso entero, hasta el mes de junio de 2021, fecha en la que Diego convalecía de su última operación. Para él, fue su último Camino de Emaús. Para nosotros fue un trayecto inolvidable. El covid impedía las entrevistas personales que se desarrollaron casi siempre por zoom o por teléfono. Llegó también la tormenta Filomena, que tampoco puso nada fácil los encuentros personales.

El aliento de Diego, su constancia, su forma de ir abriéndonos paso en el camino y esa forma de acompañar, con pocas palabras pero profundas y liberadoras, se han quedado para siempre en los que hicimos el trayecto con él.

Una de las tareas que nos encomendó fue llevar un diario del camino, donde plasmáramos nuestras experiencias de oración y de vida. Aquí van algunas de esas y otras reflexiones.

Begoña Merinero

La invitación de Ana y Manolo a escribir sobre nuestra experiencia de este camino de oración con Diego me ha hecho releer mis cuadernos escritos durante esa etapa tan decisiva en mi vida. Y digo "decisiva" porque claramente ha marcado un antes y un después en la forma de hacer oración, de relacionarme con el Dios de Jesús, por encontrar casi todos los días un rato para ese pequeño encuentro casi sin esfuerzo por mi parte,

y que unas veces es solo un momento de reflexión y otras algo más profundo pero que me va transformando poco a poco, con los pies más en la tierra…

Diego fue un acompañante maravilloso, sumamente respetuoso, nunca trató de imponer nada, y sólo me aclaró muchas dudas, que me surgían en numerosas ocasiones, con paciencia y muchísimo cariño. Y me repitió muchas veces que releyera lo que había escrito porque desde ahí me estaba hablando Dios. Uno de los textos que me dijo que "guardara" es el siguiente:

"Ayer por la tarde tuvimos las convis del sur. Esta vez las ha preparado la Junta Directiva de Cemi. Fue un momento de encuentro entre los cemitas, de recreo (como decían algunos), pero también de encuentro contigo. ¿"Qué queremos?" Ese era el título.

He estado releyendo las aportaciones otra vez. Todas me gustan y son pequeñas piezas de un gran puzzle: quiero tener/educar la mirada para no caer en la desesperanza (para esto me ayuda mucho este ratito mañanero de oración, diálogo contigo), quiero vivir el presente, quiero hacer las cosas con amor (no por deber), quiero tener paciencia, quiero agradecerte todos los días todo lo que sigo recibiendo de forma tan gratuita, quiero ser capaz de ver todo lo bueno y lo nuevo que ya se está haciendo, quiero no pensar siempre en términos de eficacia sino de dar y poner amor, quiero seguir buscándote, quiero estar disponible para los demás…

¡Creo Señor que por hoy ya está bien de pedirte! Gracias Padre por todos los que prepararon cada una de las presentaciones, por las aportaciones de cada uno del pequeño grupo, por tu presencia ayer en la ciber-reunión.

¡Nos ayuda a que el corazón nos arda, y a continuar el camino con buen ánimo!"

Manolo Medina

Voy hojeando mi Cuaderno de Emaús: hojas llenas de reflexiones personales, al hilo de una espléndida selección de temas, y también de anotaciones de mis entrevistas (vía Zoom,eran tiempos de pandemia) con Diego.

Son muchas páginas, manuscritas y muy trabajadas: frases subrayadas y hasta doblemente subrayadas. Junto a comentarios bíblicos y orientaciones espirituales descubro en ellas un íntimo intercambio de confidencias personales, sobre todo de los avatares médicos de Diego y de mi Tía Anita, preludio de sus llegadas, tres años después, al definitivo encuentro de Emaús.

Y es que, como me dijo Diego en una de nuestras entrevistas, al hacer el camino de Emaús: "desde la fe encontramos sentido a los hechos de nuestra vida con la luz que aportan las Escrituras".

Ana Aragón

23 de octubre de 2020 (del Diario del Camino de Emaús)

Notas sobre la entrevista de ayer con Diego:

Qué difícil es abrirse a otro. Llevaba a la entrevista una especie de guión mental. Luego no sirve.

Voy hablando y se levantan las capas.

Diego me dice cosas importantes: Libertad. Que no me deje atenazar y constreñir. El camino es un ejercicio de libertad.

Le hablo de que quiero integrar la oración a lo largo del día, en lo que hago y digo.

Le hablo de los años en que la Buena Noticia era una mala noticia. Luego vino la increencia y 30 años de alejamiento.

Cuando le digo que no entiendo bien que Jesús nos anima a que dejemos la familia me dice: "El quería

que hubiera otra relación, que no fuera la de sangre. Exigía una libertad total".

Vamos a ello.

1 de junio de 2021 (Del Diario del Camino de Emaús)

Mañana finalizo el Camino de Emaús. Repaso mis cuadernos. Una maravilla poder releer las muchas incidencias y avances (retrocesos también) en estos meses.

El último trimestre lo inicié al calor del hogar, haciéndome fuerte en la vida interior de mi habitación. La nieve afuera, todavía.

Si el primer trimestre fue una sorpresa -Dios me ha llamado-, después ha habido otras: he descubierto el rostro de Dios en las personas.

La aparición de la oración en diferentes acciones del día, en momentos en que parece que no toca rezar.

He valorado la libertad de este camino. He entendido la Cruz como liberación, como Resurrección. He reconocido el Reino. He conocido a María.

En los últimos meses he ido navegando por la oración de forma diferente.

Ha habido enfermedades próximas, muertes cercanas, problemas a flor de piel.

Ha sido tiempo de reencuentros, de abrazos y besos -otra vez-.

La oración se ha hecho fuerte en mí y eso me ha ayudado en la relación con mi familia, con los demás, conmigo mismo.

Rechazo con fuerza las ternuras y dulzuras que se atribuyen a María. Quizás porque mi madre nunca fue tierna sino fuerte, precisa y luchadora. Y así veo a María.

En definitiva, pienso y siento más. Diego me ha ido situando en el mapa.

Valoro esta fe renovada que se va trabajando en mí. Ahora puedo palpar el amor y la esperanza.

Pongo a un lado los textos de Chaminade y Adelè y abro el Evangelio.

Ahora, cada palabra que leo ahí resuena en mi vida.

Amén. Sigo en el camino.

Carmen Jiménez

Siempre he sabido que llegaría el momento en el que me pidieran escribir un artículo para el boletín y ese día ha llegado. Me enfrento a la hoja en blanco y al síndrome de la impostora, porque no soy escritora, porque siempre he pensado que no tenía nada interesante que contar, pero parece que ahora sí.

La excusa: el camino de Emaús al que nos invitó Diego durante el año 2021. La verdad es que con Diego hubiera ido al fin del mundo y siempre que ha propuesto planes, me he apuntado sin dudarlo. Porque para mí, Diego ha sido un pilar fundamental en mi vida. Durante los momentos más duros, ahí ha estado, sin dudar, sin cuestionar, sin juzgar. A la escucha.

El camino de Emaús fue un trabajo personal y en grupo que me enseñó, no sólo a rezar, sino a caminar por la vida en la presencia del Padre sola y acompañada. Fue una experiencia maravillosa con gente estupenda y cercana a la que Diego juntó con gran acierto, sabiduría y cariño.

Ese camino ha supuesto un antes y un después en mi vida, ya que ahora camino de otra manera y, si bien, no siempre lo hago recta y erguida, sí que siento que el Padre me lleva y otras veces muy muy de cerca.

Me decía Diego muchas veces en los innumerables momentos en que le necesité para hablar con él, desahogarme y entender lo que me estaba pasando, que el Padre siempre está pero solo notamos su presencia cuanda acallamos el corazón, cuando estamos en silencio y cuando conseguimos que el ruido, que invade nuestra vida, se atenue. Y es verdad. Qué razón tenía.

Cuánto tiempo me ha costado

darme cuenta. Qué pena que he sido consciente durante el último año, en el que no he podido compartir con él mis penas y mis alegrías, por estar tan malito.

Cuánto me hubiera gustado contarle lo que he sufrido, lo que he llorado, también lo que he reído, las gracias que he dado, el perdón que he pedido, la gente a la que he recibido, también aquélla a la que he dejado marchar, las puertas que he cerrado, también las que he abierto, los ciclos que se han acabado y los que empiezan.

Cuando compartíamos comunidad siempre sentía que estaba ahí para lo que necesitara y, más tarde, cuando participé en todas las tandas de ejercicios, hasta que el covid nos lo prohibió, yo era "su niña". No sólo porque me llamara niña, sino porque me hacía sentirme así. Como si el Padre me llevara de su mano a través de Diego.

Sé que, si no hubiera conocido a Diego, mi vida sería otra, desde luego. Y doy gracias a Dios por su vida y por haberlo puesto en la mía.

Pelu Rodriguez

El Camino de Emaús son unos 12 km. Un camino a paso lento que tardaremos un curso en recorrerlo. Como manager, tenemos a Diego el cual todas las semanas nos ayuda a poder seguir nuestro camino. Un camino que aunque lo hacíamos en solitario, nos ayudaba el saber que lo hacíamos en comunidad, compartiendo algunos momentos de convivencia conjunta.

Tenía muchas ganas de hacerlo y si era con Diego, iría de cabeza y sin frenos.

El Camino de Emaús es un recorrido en el que diariamente buscas un momento (Bego y yo lo llamamos ir a la cueva) de encuentro con Dios Padre y Madre, de oración, de silencio, de encauzar tu vida.

Y si en algún momento te fallaban las fuerzas, Diego como

tu GPS, te ponía en el buen camino.
Diego me decía que mi oración estaba muy enfocada a la vida.
El mejor regalo no es hacer algo, sino transmitir algo que para ti es importante.
Diego y yo somos de la misma quinta, del 1946 y eso nos ha permitido hablar mucho de la religión de nuestra infancia, aunque en ese punto Diego tuvo más suerte que yo en lo referente a la educación religiosa.
Un día pusieron en la tele "el florido pensil", y comentándolo, he visto a un Diego riéndose a carcajadas. Fue un momento de una gran alegría. La bondad del humor.
Hemos tenido tiempo de hablar de los scouts y cómo eso nos ha influido en nuestra vida, el "siempre listos" lo tenemos grabado a fuego en nuestro corazón.
Que no me importe ser más Marta que María, el trabajar por los demás es tan importante como la oración.
Y una mañana, la única que nos permitió el Covid, todos juntos presididos por la Virgen de Diego: pudimos compartir, rezar juntos, la oración en la terraza con el calorcito del sol, la Eucaristía compartida.
Y me quedé sin poder hacer los ejercicios que todos los años proponía Diego.

Esta imagen de la Virgen presidía los encuentros presenciales que celebrábamos cada tres meses. Diego nos habló de esa imagen (que había sido de José Antonio Romeo) y que para él tenía un profundo significado. Y de la cruz marianista que sostenía

Mª Ángeles Tortajada Millán

"SIGUE A TU RITMO"

Busco y rebusco en mis grabaciones y cuadernos. Surge en ellas y ellos (pues las palabras escritas también guardan voz, cuando esta ha sido fruto de una relación honda y veraz) … surge el timbre grave, el sonido marcadamente acentuado, el ritmo pausado de su voz y los largos, larguísimos silencios, torpemente colonizados por el atropellamiento de mis cuestiones, preocupaciones, dudas, desconocimientos, y también de mis experiencias en la oración de la semana. Frente a ellas solo había Silencio. Así de sencillo era este encuentro. Jamás Diego se adelantó a hablar él primero, a romper con ello mi protagonismo, mi espacio -que yo ensanchaba o estrechaba a mi antojo, según mi necesidad, ánimo o momento-. En su Silencio además había Espera. … Y cuando yo acababa de hablar el bajaba el volumen de nuestro encuentro un punto más. Si mis lágrimas, fruto de alguna dificultad, interrumpían la conversación y yo con timidez pedía disculpas, siempre decía "No hay nada que perdonar" y … esperaba a que yo recuperara el hilo de lo que decía o la fuerza de seguir diciendo; cuando yo me exigía velocidad en el avance del camino (pues soy lenta, muy lenta en hacer todo), Diego me invitaba a ese " sigue tu ritmo", Si yo me exigía constancia, él me calmaba, si me desesperaba, me decía "para, deja de orar"… en fin, eso fue Diego: un funambulista del respeto a uno mismo, (equilibrando siempre los pasos por la delgada línea del interior, previniendo caídas) un domador de exigencias, un templador de huracanes. Estuvo conmigo hasta casi el final de su camino (ya próximo a agosto). A veces le notaba cansado, … pero seguía ahí a mi lado, desde la pantalla que dejaba ver ese ángulo pequeño de su cuarto lleno de libros… Solo puedo decir: ¡Gracias, Diego, … Gracias!

NO ESTOY AQUÍ POR AZAR

Jimena Aguirre Araujo
Comunidad Chaminade

José Antonio me llamó a su despacho del colegio Santa María del Pilar y me entregó una de las llamadas «cuartillas».

—«El viernes, día de Pentecostés, a las seis y media tienes una reunión en el piso de CEMI, ahí están las señas».

Este es el principio de la historia de muchos miembros de CEMI. Una llamada directa y sencilla, sin lenguas de fuego o zarzas ardiendo, sin la grandilocuencia del Antiguo Testamento, pero eficaz. La capacidad de José Antonio Romeo para atraer jóvenes a sus comunidades tiene un valor inestimable en la Iglesia actual. Escribía notas, redactaba vidas. Entregó una cuartilla en el confesionario del Colegio Mayor Chaminade, en el tiempo en que otro sacerdote hubiera ordenado tres avemarías, a un chico que recibió la absolución, ingresó en CEMI y se casó conmigo.

José Antonio era una persona que animaba a caminar rápido.

Rápido caminaría de niño a misa con su madre, cada mañana, era un largo paseo. Tal vez fuera tan importante el trayecto como la misa para un sacerdote de acción y oración. Tan importante la charla con su madre como los momentos en el banco de la Iglesia. Recuerdo ir a casa de doña Leonor cuando falleció. Un piso repleto de gente, tan numerosa como silenciosa.

No había visitas de cortesía, se percibía la tristeza y el duelo en sacerdotes y laicos. Yo tiraba de la camisa de mi madre para irnos a casa. Salimos de ahí con una

mecedora. «Prohibido sentarse. No la quería aceptar porque es una pieza valiosa». El colmo. Una mecedora es lo más parecido a un columpio para un niño en un piso madrileño.

La cuartilla es el principio de mi relación personal con José Antonio pero él estuvo siempre presente en mi vida. Mis padres se conocieron en CEMI, mi madre era presidenta cuando yo nací, recibí el bautismo en su parroquia de Vallecas. A mi nombre añadió una invocación a la Virgen, convirtiéndolo en un nombre compuesto inconfesable. Pero él no usaba ni uno ni otro para dirigirse a mí. Yo era «Filomena», y ahora la fría nieve me recuerda a José Antonio. Disuelto ya en tu nieve el nombre mío*.

En mi primera comunión se acercó a Pachi Canseco: «esta me la dejas a mí», y organizó mi confirmación y la de muchos miembros de CEMI que, por dejadez, nos habíamos saltado ese sacramento. Nos quería demasiado para vernos caminar despacio. Los inicios de mi comunidad fueron unos años de relación muy intensa. Hacer de chófer cuando aún llevaba la L en la luna trasera, llamadas que contestaba sabiendo que si no lo hacía el siguiente en su lista sería Alberto Tuñón, reuniones, recados, favores y, sobre todo, enseñanzas.

Frases que animan a caminar rápido: Persevera; Aprende a decir «No»; Un cristiano no tiene vacaciones; Aléjate del buenismo; Fórmate siempre, no puedes tener la fe del carbonero.

En ese momento de primera juventud, José Antonio era una persona imprescindible para nosotros. La figura más parecida a un abuelo en mi vida.

Y como ocurre con los abuelos,

el tiempo corre en tu contra. Queríamos aprender nuevas enseñanzas, queríamos que repitiera las que ya conocíamos, una y otra vez. El paso del tiempo se notaba en sus descansos, cada vez más necesarios, en sus manos, cada vez más finas para sujetar un bolígrafo o un cigarrillo, en su piel, cada vez más moteada… No imaginaba que él había preparado su muerte y dejaba todo atado tras de sí. Se calzó, se fue con los chavales del barrio a Zarzalejo y en la mesilla dejó sus papeles a la vista. Temíamos su despedida como temíamos el Efecto 2000, todos los ordenadores se pararían, no habría progreso, solo quedaría el volver la vista atrás. ¡Qué poca fe demostramos entonces! Todo lo había preparado y se fue sabiendo que no dejaba huérfanas a sus queridas comunidades laicas.

Diego Tolsada fue su elegido y no me basta con un boletín, y menos con un artículo, para hacer una semblanza de Diego Tolsada. Gracias, José Antonio, Diego, Pachi, Enrique, rostros y rastros de tantos sacerdotes marianistas que nos acompañáis, ahora y desde siempre.

*(Rafael Alberti, A Federico García Lorca).

TU NOMBRE ME SABE A HIERBA

… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Cerré mi puerta una mañana y eché a andar
… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Dejé los montes y me vine al mar
… Tu nombre me sabe a hierba
De la que nace en el valle
A golpes de sol y de agua
… Tu nombre me lleva atado
En un pliegue de tu talle
Y en el bies de tu enagua
… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Aunque estás lejos yo te siento a flor de piel
… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Se hace más corto el camino aquel
… Tu nombre me sabe a hierba
De la que nace en el valle
A golpes de sol y de agua
… Tu nombre me lleva atado
En un pliegue de tu talle
Y en el bies de tu enagua
… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Mi voz se rompe como el cielo al clarear
… Porque te quiero a ti
Porque te quiero
Dejo esos montes y me vengo al mar

DIEGO
TOLSADA PERIS